

Ascendientes:	$\bar{1}, \bar{2}, \bar{3}$ I, $\bar{2}, \bar{3}$
Consanguíneos del cónyuge:	1, 2, 3 o I, $\bar{2}, \bar{3}$

De acuerdo con un cifrado como éste, para fines sociolingüísticos (y probablemente también para los de la etnología comparada, en cuanto para cada sociedad y comunidad hablante habría fórmulas de identificación entre cifras originalmente distintas (primos = hermanos en el sistema hawaiano), por ejemplo:

11.100 o = (en trique de Copala)  
zhii<sup>53</sup>

Esto representaría a un hombre (10) que llama a otro hombre (1), pariente suyo (.1), consanguíneo (.00) sin distinción en materia de consanguinidad (.000), de la generación previa a la suya (.0001) [pariente] directo (.00000), en la lengua trique de la comunidad de Copala, zhii<sup>53</sup>.

En forma parecida, se puede intentar el cifrado de los otros términos de parentesco.

A partir de las cifras, también, se pueden establecer las identificaciones etnológicas (y lingüísticas, para los diccionarios bilingües) que sean pertinentes. Así, si, como en Copala, no se distingue entre el descendiente directo y el colateral, en la segunda generación posterior a la de ego, se puede escribir:

11.10020 = (en Copala) 11.10021  
= (en trique) da'nih<sup>3</sup>zi'no<sup>5</sup>

además, para esa misma lengua y comunidad:

11.10020 = 11.10021  
11.10020 = 11.10020

según las cuales, el mismo término se aplica, en trique de Copala para lo que

en español se llaman "nietos" y "sobrino-nietos" (primera fórmula; sean éstos hombres o sean mujeres (segunda fórmula), y sea que quien los nombre sea del mismo o de diferente sexo que el nombrado (tercera fórmula).

Es obvio que, en el grado en que se sigan explorando formas de representación abreviada o cifrada de vocación analítica, como las de la señora de Hollenbach y la nuestra, se estará ayudando a simplificar las comparaciones en materia sociológica, culturoológica y lingüística y se seguirá avanzando en el estudio de los sistemas de parentesco que parece ser un ámbito restringido —pero privilegiado— de experimentación para la búsqueda de soluciones prácticas del tipo instituido por las interlinguas.

Oscar Uribe Villegas

L. B. Nikolskij: "Prognose und Planung Sprachlicher Entwicklung" *Zur Soziologie der Sprache*. Herausgegeben von Rolf Kjolseth und Fritz Sach. *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*. Herausgegeben von René König. Sonderheft 15. Westdeutscher Verlag. Opladen 1971.

Esta breve exposición de Nikol'skij al Congreso Mundial de Sociología reunido en Varna: 1) presenta las aportaciones que Haugen y Tauli han hecho: a) respecto de la planeación lingüística en Noruega, en Estonia y en otros países, así como b) sus intentos para establecer una "teoría" de la planeación; 2) muestra la profunda raíz filosófico-política que esas aplicaciones sociolingüísticas tienen en una sociedad de inspiración marxista y organización leninista; 3) deja constancia de la forma en que ahí se las practica y 4) señala la importancia que pueden llegar a tener en naciones en lucha

por descolonizarse, anhelosas de democratización.

Nikol'skij —según costumbre— legitima ideológicamente su trabajo mediante una referencia a Marx y a Engels; a su prescripción en el sentido de que la Humanidad debe tomar bajo su control el desarrollo del lenguaje. Desde este lado del mundo —se milite en la izquierda o en la derecha— la prescripción es débil: se podría esperar algo más agresivo de tales fuentes; algo como la afirmación de que “el idioma es un instrumento de sometimiento de los trabajadores por parte de sus explotadores de clase”, y el precepto de que “hay que arrancar esa arma de manos de la burguesía”. Quien examinara hechos y situaciones de esta porción del mundo tendría que llegar a la conclusión de que quizás el tono más agresivo y no el más mesurado podría ser el adecuado para nuestro ámbito socio-cultural.

Si aquí hay resistencia al cambio lingüístico, y si se falta al respeto a ciertos valores lingüísticos de grupos distintos de los dominantes (hispanohablantes, mestizos, de extracción burguesa) eso depende, hasta cierto punto, de consideraciones técnico-científicas de quienes dominan o influyen en el idioma; desde ese cierto punto, son el resultado de un designio de ciertos grupos sociales de preservar para sí un dominio privilegiado. Es una forma mandarinesca de asegurar que una castellanización insuficiente, una instrucción artificialmente larga para lograr el dominio de las letras, una asociación psicológico-social entre el uso de una lengua indígena y un sentimiento de minusvalía impiden el paso a quienes, aun en caso de estar mejor dotados que los otros para la creación literaria o para la trasmisión de informaciones técnico-científicas, necesita gastar, en una pasión inútil, como simple ganapan, en el duro trabajo para alcanzar apenas los mínimos indispensables para subsistir.

Para quien reflexione en ello, la prescripción marxengelsiana citada por Nikol'skij resultaría pálida (si bien, como más general, implica la otra más particularizada y agresiva) porque son muchas las ocasiones en que los detentadores del poder y de las influencias (estos últimos eminencias grises de los primeros, aliados suyos de clase que escenifican simulacros de lucha contra aquellos, en los que nadie cree), al sentirse impotentes para refutar un argumento sociopolítico, o temerosos de que el mismo se difunda y alcance a las masas convirtiéndolas en pueblo, apoderados de editoriales y redes de comunicación, utilizan un pretexto lingüístico o literario para proscribir a los herejes, a los rebeldes, a los revolucionarios, con la explicación sucinta de que “No sabe escribir; ignora cómo puntuar; carece de oficio; no sabe utilizar las notas al calce”, como si en tales casos, la labor del privilegiado con una instrucción universitaria completa no debiera ser la de colaborar con el pensador vigoroso pero de tosca expresión, para poner en buena forma literaria el resultado de sus cogitaciones, una argumentación o un informe suyos que, aun siendo discutibles, y estando torpemente redactados, tienen que ser respetados y difundidos para que alcancen, con efectividad, *sin trampas*, a sus destinatarios.

Nikol'skij ha asumido una actitud mucho más serena que la nuestra; de un humanismo casi decimonónico más que de una conciencia social vigésimosecular; quizás porque él, en la Unión Soviética ya no tiene ocasión de ver cómo el idioma es utilizado por unas clases para someter a otras. Quizás lo haya hecho así porque la realidad soviética ya le permite ser más optimista de lo que a nosotros nos deja serlo la realidad hispanoamericana (y, en particular, la mexicana). Es por esto, tal vez, por lo que afirma que, en el mundo actual las posibilidades de planeación lingüística orientadas demo-

cráticamente “han aumentado al ampliarse los sistemas de construcción de naciones, y los grandes medios de comunicación social”.

La actualidad del problema lingüístico y la necesidad que hay de resolverlo en forma planificada son puestas de manifiesto —como él indica— por el proceso de descolonización; por la urgencia que los descolonizados tienen o de revivir una lengua propia, o de promover otra, o de fortalecer otra más (mediante la creación de una terminología científica) así como las que algunos sienten de complementar la lengua nacional con otra extranjera, y aun con lenguas artificiales (como las interlenguas) con el fin de asegurar que en la sociedad correspondiente se cumplen ya todas las funciones sociolingüísticas: internas, internacionales, técnico-científicas.

Esas necesidades, esos anhelos de comunicación y de conocimiento hacen que la lingüística deje de ser ciencia puramente teórica y libresca como era en el pasado: la obliga a asomarse a la práctica; la hace pronosticar, prever, prevenir, cultivar, modificar, mejorar el idioma teniendo a la vista ciertas finalidades sociocomunicativas. Desde el año de la praxis —como él mismo indica— los intentos para satisfacer esas necesidades y para alcanzar esos anhelos no sólo redundan en un mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones, sino que también introducen correcciones útiles en varios aspectos doctrinarios lingüísticos, que habían sido establecidos sólo o principalmente a partir de consideraciones especulativas o, en todo caso, dentro de un vacío sico-social.

Nikol'skij se refiere a su realidad más inmediata —a la que quizás siga estando entre las más espectaculares del momento y que quizás sigamos empeñados en ver con anteojos “de gran distanciamiento”. Se refiere a la praxis de los lingüistas soviéticos, que han mostrado no sólo

que es posible sino también hasta qué medida es posible transformar las lenguas a impulsos de un designio consciente, voluntario, sistemático, orientado meliorativamente.

Esas posibilidades son muy amplias, pero no son ilimitadas, como lo demuestra la persistencia de lenguas que en otras latitudes han sido amenazadas de exterminio o a las que se les ha dejado morir y que, a pesar de todo, sobreviven y aún tienen especies de resurrecciones (como está ocurriendo, así sea limitadamente, en el caso del córnico en la Gran Bretaña actual).

Esas amplias posibilidades son graduales pues —como dice el autor— dependen de toda una constelación de factores económicos, sociales, políticos y culturales. Y, aunque él no lo diga, lo decimos nosotros: las posibilidades de planeación NO son iguales ni en sus resultados mediatos ni en los inmediatos cuando se realizan en un país comunista, cuando se intentan en uno socialista, cuando se tratan de introducir en uno capitalista; cuando se opera en un país del centro frente a aquel caso en el que se opera en uno de la periferia imperial (aunque, en esto, las metrópolis económico-política y las culturales no coincidan siempre, como ocurre en el caso de México y de su lengua). Y que los de este lado del mundo no me ofendan atribuyéndome una loa sistemática de la Unión Soviética y de su praxis lingüística ya que sólo el futuro puede decir si la comparación de los resultados *mediatos* le ha de ser o no favorable a ese país ya que, en esto, también hemos de suspender nuestro juicio para el momento en que lleguemos a saber si los hijos de los esforzados constructores del comunismo fueron más felices que los hijos de los beneficiarios del capitalista (o de los explotados del mismo que vivieron despreocupadamente su ciclo, consumiendo irracionalmente y enriqueciendo a los grandes mer-

caderes de allende la frontera); si fue mejor o peor ser satélite del imperalismo noratlántico que serlo de lo que desde aquí se llama "imperialismo soviético" (dejando a un lado la consideración de que ser satélite es siempre negativo). En esto, como en otras cosas, hemos de suspender nuestro juicio antes de responder a interrogantes sobre por qué satélites de este lado tienen que solicitar préstamos a satélites de aquel (que pueden concedérselos); por qué satélites de aquél pueden vanagloriarse de científicos de nivel internacional de los que no pueden enorgullecerse los satélites de este que, en cambio sí cuentan, en el mundo académico con serviciales "asistentes"; antes de responder a preguntas sobre por qué aquel lado, en los recién abiertos intercambios internacionales, puede ofrecernos bienes de producción, en tanto nosotros, hoy, como antes, seguimos pudiendo ofrecerles sólo bienes de consumo (como los automóviles que son la maldición de nuestras ciudades y de los que hasta hoy se habían librado las suyas).

La idiosincracia popular, la situación jurídica, la política de nacionalidades en un Estado multinacional, son algunos de los factores que Nikol'skij menciona como datos indispensables para iniciar una planeación lingüística efectiva. Pero, además, como ninguna sociedad ni ninguna comunidad hablante funcionan en el vacío, es indispensable considerar —en esa planeación— un contacto de lenguas que recubre un contacto de civilizaciones o de grupos sociales, en el que son factores primordiales las diferencias de niveles socioeconómicos y políticsoculturales.

Nikol'skij es muy claro en sus concepciones respectivas. Hay, para él, una política lingüística que es la realización práctica de la concepción voluntarista del desarrollo idiomático. Esa política lingüística recubre un cultivo lingüístico y una planeación lingüística. El cultivo lingüístico es, en varios países, la única

manifestación político-lingüística, y en muchos de ellos incluso se orienta, más estrechamente, hacia el puro mantenimiento del statu quo. Si hay que castellanizar; si hay que alfabetizar dijeron o parecieron decir (con sus acciones) altos dirigentes educativos mexicanos, hagámoslo pero sólo en el grado y medida en que esa castellanización y esa alfabetización creen nuevos consumidores para nuestra obra de literatos, no hasta el punto en que sea manifiesto que, en último término la "norma popular" si no prima sí tiene que ser considerada al lado de la "norma culta", con soberanía plenaria sobre el idioma. Hoy, la situación parece haber cambiado un tanto en cuanto esas autoridades educativas son o de extracción indígena o indigenista (como el eminente maestro Gonzalo Aguirre Beltrán en esta última categoría), pero el cambio no es aún tan radical, tan profundo como para hacer que el gobierno mexicano se declare expresamente en favor de una política lingüística que coloque en sitio eminente las necesidades y anhelos del pueblo mexicano en cuanto hispanohablante y no siga rindiendo pleitesía abierta o disimulada hacia unas autoridades idiomáticas que se defienden del cargo, pero no justifican su verdadera ignorancia de las realidades sociolingüísticas de México.

La planeación lingüística, por su parte, se basa en una prognosis pasiva y en una prognosis activa de desarrollo del lenguaje, y permite la introducción de nuevas normas y aun de nuevas formas lingüísticas (las nuevas lenguas literarias inexistentes antes de la Revolución de Octubre como aún siguen estándolo las potenciales lenguas literarias indigeno-mexicanas después de la Revolución mexicana de noviembre de 1910).

El cultivo lingüístico suele manifestarse en las luchas por la pureza del idioma, en las que intervienen como fuerzas de un juego dialéctico y no como oposiciones maniqueas: el nacionalismo y el

internacionalismo; la voluntad de forma y la apertura a las influencias exteriores benéficas (que no deben ser mutuamente excluyentes sino complementarias dentro de una graduación delicada y dinámica).

Y cuando la política lingüística se reduce al cultivo lingüístico —lo decimos nosotros— generalmente corresponde a una actitud conservadora o misonista: a un intento de detentar indefinidamente el poder, o de ejercer, hasta la consumación de los siglos, una influencia predominante y, en ciertos países —como México— equivale a una suicida abstención tácita o expresa del gobierno nacional que deja que, por esta vía se infiltren toda una serie de influencias nefandas que dañan profundamente a su población, que se ejercen desde centros decisivos de fuera del país o por intermedio de otros internos al mismo, operados por manos y mentes poco representativas de las necesidades y anhelos de la población mexicana de hoy que tiene raíces con la población española del Siglo de Oro, por ejemplo, pero que no se confunde con ella ni geográfica, ni social, ni histórica, ni culturalmente, como parece creer quien ve en la puesta de los Entremeses Cervantinos en Guanajuato, la vía para que la lengua oficial de México... de un México que intenta modernizarse al tiempo que acendra sus tradiciones... se depure y desarrolle).

Respecto de algunos de los pronósticos de Nikol'skij, deseamos que sean acertados; que el futuro acarree para todos los pueblos de la Tierra una democratización creciente, manifiesta —también— en el aspecto sociolingüístico; pero nos parece que este autor no explora una forma de prognosis y de manipulación lingüística que a nosotros nos tienta y apasiona; que apuntaría hacia la constitución de interlenguas regionales, de común raíz genética o basadas en la unión lingüística. Ese esfuerzo tendría que ex-

plorar, por ejemplo, si, así como hubo una fragmentación lingüística de la Rumania no podría y debería haber una futura coalescencia lingüística de las lenguas neorromanas —que quizás no para el uso diario pero sí para el erudito— no reconstituiría el latín vulgar (o, más aún el clásico, paraíso perdido e irrecobable) sino constituiría una lengua que recogería y sistematizaría lo mejor de las tendencias innovadoras del portugués, del castellano, del francés, del italiano, del rumano, y nos permitiría tener a todos los pueblos de habla neorrománica una lengua común para entendernos en forma parecida a como les permitiría a todos los eslavos (o a todos los habitantes de los Balcanes) tener otras, y así sucesivamente.

La prognosis, el cultivo, la planeación, la pedagogía lingüísticas son actividades que adquieren cada vez más importancia; que la tendrán máxima —en uno y en el otro lado del mundo— antes de que termine el presente siglo. Para entonces se habrán reconocido las posiciones retrógradas de quienes pasado el medio siglo aún logran ocultarlas o enmascararlas, la alineación de las fuerzas será clara y esperamos que, al menos, el trabajo vanguardista se habrá iniciado. Para entonces, incluso pequeños trabajos como éste de Nikol'skij serán reconocidos como aquellos que abrieron brecha en una fortaleza que ya se resquebrajaba, pero que aún parecía intacta.

Oscar Uribe Villegas

Chanoch Jacobson: "Processes of Modernization in the Minority Villages of Israel." *International Technical Cooperation Center Review*. II, 1 (5), 1973.

"Modernización" es un término cuya carga, en apariencia, es positiva; pero que, después de un escrutinio más dete-